

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVIA PARA LA PUESTA EN VALOR DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE LA PUERTA DEL CIRCO ROMANO DE SAGUNTO

*José Enrique López, Pablo Sañudo, Carlos Verdasco
(Arqueólogos – Estudios de Afección Patrimonial S.L.)*

INTRODUCCIÓN

Tras la realización de distintas intervenciones arqueológicas en el solar conocido como Puerta del Circo Romano, el Ayuntamiento de Sagunto decidió adoptar una serie de medidas con el objetivo de limpiar y adecuar los restos arqueológicos allí documentados durante diferentes intervenciones, para adecuar y poner en valor dichos restos arqueológicos.

El Ayuntamiento promovió esta puesta en valor mediante la construcción de una plaza abierta donde los restos arqueológicos se integraran con un espacio público libre, disponible para el ciudadano de Sagunto y sus visitantes.

La ejecución de los trabajos de intervención arqueológica previa y la limpieza y adecuación de los restos fueron llevados a cabo por arqueólogos y restauradores de la empresa Estudios de Afección Patrimonial S.L., siendo los gastos de adecuación sufragados por la empresa Gas Natural Fenosa, por medio del convenio realizado entre ésta y la corporación municipal.

ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

La zona de Sagunto en la que está enclavado el solar referido ha sido tradicionalmente conocida por albergar las estructuras del llamado “circo romano”.

Sabemos según las fuentes que este edificio se extendía en su eje longitudinal, en dirección Este-Oeste junto a la orilla meridional del río Palancia, con su cabecera hacia levante y las *carceres* hacia poniente. El lugar que ocuparía, según dichas fuentes, en la actualidad estaría delimitado de Norte a Sur por la Avenida Sants de la Pedra y la calle Huertos, mientras que de Este a Oeste se extendería aproximadamente desde la mitad de la manzana ubicada entre las calles Vallaeta y Circo Romano, hasta la calle Faura, ocupando en teoría una extensión de unos 350 metros de largo por 73 metros de ancho (S. Bru i Vidal, 1987).

Los diversos investigadores que han estudiado los restos arqueológicos hablan de una datación del siglo I-II d. C., momento en que la ciudad comienza a crecer extramuros.

En la actualidad, a causa de la casi absoluta ausencia de restos de este monumento, tan sólo tenemos conocimiento del edificio a través de los estudiosos y eruditos: del siglo XVIII, el Padre Miñana en 1715 y el Doctor E. Palos en 1793, y del siglo XIX con A. de Laborde (del que destacan sus minuciosos grabados) en 1811, Ceán Bermúdez en 1832, Antonio Valcárcel en 1852, Teodoro Llorente en 1887 y A. Chabret en 1888.

En 1793 el Doctor. Palos describe los restos conservados en esa época. Habla de los cimientos tanto de la pared que cerraba el monumento por el Norte como por el Sur, por la parte de la ciudad, la cual no se conservaba en toda su elevación. También documenta la *spina* y lo que él identifica como una de las “cavernas de las fieras”. Bru i Vidal rectifica a Palos e identifica estas cavernas como el espacio resultante entre el muro perimetral y el interior, las celdas de cimentación perimetral.

A. Chabret fue el primero en realizar excavaciones arqueológicas en el llamado circo, fue en 1888. Resultado de las mismas es el hallazgo y documentación en el extremo oriental del edificio, de la *Porta Triumphalis*, que contaba con 2,84 m. de luz y con un pavimento de losas que conservaba las huellas de los carriles con una separación de 1,70 m. También excava en la cimentación de los muros exteriores bajo el graderío, y exhuma la *spina* con el *euripus*, además de algunas conducciones hidráulicas, lo que llevó a pensar en la posibilidad de que se realizasen naumaquias.

Sin embargo, la mayor aportación al conocimiento del circo es la efectuada por Bru i Vidal en los años 60 del siglo XX, coincidiendo con la importante actividad urbanística en esta zona, a causa de la declaración de suelo edificable. A pesar de que sabemos que existió un intento desde mediados

del siglo XIX, por parte de la Junta Provincial de Monumentos, de proteger y evitar el deterioro y la absoluta destrucción de este monumento, éste nunca fue declarado monumento histórico, por lo que finalmente, la superficie en la que se extendía fue declarada suelo edificable en la década de 1960, y en tan sólo dos décadas, se destruyó de manera sistemática y casi en su totalidad.

Bru i Vidal se dedica a hacer un seguimiento de las obras públicas a lo largo de la pared meridional del edificio, obras de acondicionamiento de la acequia de la Villa y en parcelas ubicadas sobre éste. En 1956, en las obras de alcantarillado de la calle de los Huertos, frente al lugar que ocuparía la *Porta Triumphalis*, recupera dos grandes sillares estriados por alguna de sus caras, atribuidos a esta puerta del circo, y además, parece documentar la cimentación de una de las torres que cierran las *carceres*, confirmando las medidas totales del monumento propuestas por él.

En su Obra Completa (1987) Bru i Vidal habla de una considerable diferencia de cota en la aparición de los restos del monumento, llegando a alcanzar en la zona occidental los 2,5 metros de profundidad y en la oriental sólo 1,3 metros, siguiendo la pendiente natural del río. En la arena, la *spina* se extendía longitudinalmente en 190 metros. Ésta estaría dispuesta, según Bru i Vidal, de manera ligeramente oblicua a lo largo de la arena, y dividida en dos mitades desiguales. La formaban dos muros paralelos de hormigón y piedras, con una separación entre ellos de 3,4 metros, con un alzado de 1,25 metros y un grueso de 0,55 metros. Éstos estaban cerrados en sus extremos por dos muros transversales de 4,50 metros, formando así una especie de canal llamado *euripus*.

En los años 90 se realizan excavaciones urbanas por parte del Museo Arqueológico de Sagunto, gracias a la integración de esta zona al P.G.O.U. del municipio. Las investigaciones de E. Hernández, M. López Piñol e I. Pascual supusieron una puesta al día del estado de la cuestión sobre el monumento, corrigiendo y precisando las anotaciones de Bru i Vidal.

De esta época destaca el estudio de I. Pascual, que aportaba entonces datos crono-estratigráficos anteriormente no documentados y detalles constructivos sobre las técnicas empleadas.

Las intervenciones de urgencia dirigidas por el propio Pascual en el entorno del circo, se desarrollan entre los años 1993 y 1994, en los solares emplazados en la confluencia de la calle Huertos con calle General Canino y calle Obispo Miedes, respectivamente. A las que hay que sumar, la efectuada en 1996 en el mismo solar objeto del presente artículo. Además del segui-

miento de todas las obras de infraestructura urbana, que se realizaron en las calles que cruzan transversalmente el área de localización del circo.

Indudablemente destaca esta actuación arqueológica efectuada en la década de los 90, ya que en base a estas tres intervenciones de urgencia, se formó el actual conocimiento formal del Circo de Sagunto. El sondeo efectuado en 1993 entre la calle Huertos y la calle General Canino, se centró en el relleno de una de las celdas de cimentación del cordón perimetral. Según Pascual este estaba formado por un potente estrato de tierra marrón arcillosa con algo de gravas y bolos de río de gran tamaño, dispuestos en tongadas horizontales y uniformes. La homogeneidad del material arqueológico exhumado, ofrecía bastante fiabilidad a la hora de apuntar el momento de construcción del edificio, que estaría datado hacia finales de la primera mitad del siglo II d.C. momento en que ciudades más pequeñas como Itálica o Zafra dentro de Hispania, o ciudades importantes del imperio como Arlés, Cartago o Leptis Magna, construyen sus circos (Pascual, 1995).

En 1994 durante los trabajos de excavación en el solar emplazado en la calle Huertos 27 se documenta un antiguo lagar de vino en su mitad norte y los muros perimetrales del circo en la mitad sur. Así mismo, se registran tres niveles crono-estratigráficos sucesivos: un nivel romano imperial (doble cinta perimetral que envuelve el circo), un nivel medieval tardío (un pavimento de piedras en el área sur del solar, enmarcado por los muros del circo), y un nivel moderno (conformado por varias estructuras interrelacionadas: una cisterna y dos estancias, atribuibles a un posible lagar de aceite o vino).

Los muros de cierre se alzaban con superposición de tramos de grosor decreciente. La construcción se apoyaba sobre la terraza fluvial, con una cimentación de *opus caementicium*, reforzada por un depósito de bolos de río dispuesto en talud, con el alzado revestido de *vittatum* excepto en algunas partes más nobles que eran de sillería (*opus quadratum*), como el muro septentrional y la puerta meridional.

Documenta así mismo, entre ambos muros perimetrales y de forma perpendicular, uno de los tirantes o riostras documentado ya en otras partes del edificio, aunque bastante desmantelado, el cual penetra ligeramente en el muro perimetral exterior, además del desagüe interior para el drenaje de la zona de la arena, al norte de la *spina*, conectando el *euripus* y la arena con lo que en la actualidad es la acequia Mayor.

En 1996, durante la excavación junto a la llamada puerta meridional del circo se documentan las estructuras anejas a la misma (accesos, *podium*, tri-

buna y arena), además de diferentes estructuras relativas al nivel de abandono del edificio, al de su transformación en huerto y por último, a un nivel conformado por una serie de estructuras modernas.

Concretamente para el nivel romano, Pascual documentó la propia puerta meridional, ya descrita por Bru i Vidal, constituyendo el único elemento que se conservaría del circo (según el autor) tras la vorágine urbanística de los años 60 y 70. Según Pascual las disimetrías y la diferente técnica constructiva empleada, podrían llevar a hablar de dos momentos constructivos diferentes.

Los corredores de circulación irían en sentido norte-sur, atravesando el muro del *podium* a través de un umbral conformado por una losa de caliza que conservaba el gozne y el otro, de un metro de anchura, angulando hacia el oeste.

A unos 3,5 metros de distancia del muro exterior del monumento, y paralelo al mismo, documentó un muro de encofrado de *opus caementicium*, de una altura máxima de 1,50 metros y una anchura de 0,60 metros sobre una cimentación ataludada de aproximadamente 1 metro de profundidad, conformada por bolos de río y gravas trabadas con mortero.

El muro del *podium* se interrumpiría para abrir un vano que uniría la puerta monumental con la arena; y angularía al este sus extremos hacia el sur, conectando así con el muro de la fachada del edificio y por otro lado con la puerta monumental. De esta forma se conformaría un espacio cerrado de 9 metros cuadrados, entre los muros perimetrales del edificio, colmatado hasta una altura de 0,90 metros.

Sobre este departamento cerrado se situaría la tribuna, a la que sólo se accedería mediante una escalera, de la cual se conservaría la caja. Este sector se configura como un espacio elevado y exento. Se constata en las excavaciones de Pascual, una interrupción de los dos muros perimetrales al oeste de la tribuna, lo que hace suponer que la arena, invadiría el espacio facilitando el acceso a la escalera.

Por otra parte la arena del circo la documentó hacia el norte del monumento perdiéndose bajo el corte de la zona excavada, a una cota de profundidad media de 2,46 – 2,63 metros.

Según estos trabajos, los muros perimetrales eran paralelos, conformando un cordón de 5 metros de grosor sobre el que se situarían las gradas, que también según Pascual debían ser de madera, al no haberse podido

documentar resto alguno. El muro más cercano a la arena, más bajo que el perimetral, constituía el podio que separaba los espectadores situados en este graderío, de las pistas de carrera.

Posteriormente documenta un nivel de abandono con estructuras que se pierden bajo el corte norte de la excavación. Las cuales son atribuidas a muros que compartimentan el espacio, apoyándose directamente sobre la arena en este nivel de abandono. Esta serie de elementos vienen acompañados con niveles de derrumbe que suponen un amontonamiento de materiales de construcción con abundantes sillares de caliza dolomítica y fragmentos de molduras. También se observó un pequeño pozo al este de la tribuna y frente a la caja de la escalera, reutilizando abundante material pétreo.

Entre las hipótesis que giran sobre la instalación del circo en esta parte de la ciudad, prima la que aboga por la falta de espacio, reaprovechando una edificación preexistente en la zona que luego es convertida en puerta meridional del circo. Esto responde a unos planteamientos, según los autores, diferentes a la planificación urbana en época augustea, que determinaron la construcción del área monumental en la montaña, invadiendo en el siglo II d.C. esta zona, que en origen sería la necrópolis (Aranegui, C. 2004; Hervás, E., López Piñol, M. y Pascual I. 1993).

Prosiguiendo con las fases de ocupación documentadas por Pascual, el tercer momento correspondería con la transformación del espacio lúdico romano en espacio agrícola. Posteriormente se documenta una fase en época medieval y que viene atestiguada por una única unidad estratigráfica, conformada, según el equipo que excavó, por una tierra arcillosa de coloración anaranjada y muy fina que fue cribada para su aporte con el fin de transformar este espacio, con una potencia de unos 70 cm., y que se apoyaría directamente sobre la arena.



Fig. 1. Plano de situación de la intervención arqueológica sobre el plano de Sagunto

Posteriormente, aparecería una construcción moderna, ya representada por Laborde en 1811, que nuevamente transforma la zona y que estaría conformada por varias estructuras que se adosan a las documentadas como romanas, configurando un espacio rectangular con acceso desde el sur, en un momento en el que las estructuras del llamado circo ya se encuentran completamente amortizadas, a excepción de la puerta monumental.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVIA A LA PUESTA EN VALOR DE LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS

La intervención arqueológica realizada por nosotros para la puesta en valor de los restos arqueológicos de la Puerta del Circo Romano consistió básicamente en la limpieza y adecuación de los perfiles estratigráficos anteriores, la limpieza y restauración de la propia puerta y la excavación de algunas estructuras arqueológicas existentes para la adecuación de los restos arqueológicos dentro del proyecto arquitectónico de puesta en valor. (Fig.1).



Fig. 2. Vista general de la intervención y estado de los restos arqueológicos al inicio.

Este proyecto arquitectónico, redactado por el equipo de Torres Alegría Arquitectos, contemplaba la construcción de un muro pantalla de hormigón, con la finalidad de contener el terreno, que quedaba a una cota superior de los restos arqueológicos. Este muro pantalla se proyectó con un grosor de 30

cm con una cimentación de 1,90 m, resultando en un perfil en forma de “L”, que discurría a lo largo del lateral donde quedó ubicada la plaza y el lateral que lindaba con la calle del Remei. Para la construcción de dicho muro hubo que retranquear el talud existente, que fue objeto de una intervención de seguimiento arqueológico, cuyos resultados se recogen a continuación.

La intervención comenzó con la retirada del nivel superficial UE 201 (Fig.2) y el desmonte del muro UC 203 (Fig.3). Así mismo, se procedió a retirar el muro 2028, documentado durante la intervención arqueológica realizada en el solar a finales de 2007 por el arqueólogo Raúl González, de cronología medieval y que cruzaba la zona prevista para la zanja de cimentación del muro pantalla. Bajo la UE 201 apareció un nivel compuesto por limos con abundante materia orgánica (UE 202), con presencia de material moderno y contemporáneo. En la base de esta unidad estratigráfica fue documentada una acumulación de bloques de rodano, a la que se le dio la unidad UE 205 y que parece corresponder a un relleno de una fosa (UE 217) excavada en las UE 206 y UE 207 (Fig.4).

Bajo la UE 202 apareció un nivel estratigráfico areno-arcilloso de coloración marrón oscuro de unos 30 cm. de potencia, y con presencia de clastos de morfología su angular menores a 5 cm (UE 206). Bajo este apareció otro depósito arenoso de coloración ocre-amarillento, sin presencia de clastos, de origen aluvial (UE 207), con una potencia de 40 cm. Este depósito aluvial, que podría ser subdividido en al menos dos subniveles, presenta una composición muy homogénea de arenas de grano medio, con una deposición horizontal que se registra en todas las secciones y con una potencia similar. Este tipo de depósitos aluviales se documentan en las zonas fluviales limítrofes donde se han producido avenidas y en las que el transporte de materiales es mucho menos importante y la deposición de estos materiales es lenta y progresiva, provocando depósitos de limos y arcillas homogéneos y bien clasificados. Los depósitos donde los aportes han sido antrópicos son más heterogéneos y una clasificación tan clara no existe, encontrando clastos y limos mezclados en toda la potencia del depósito.

A su vez, este nivel de arenas estaría depositado sobre un paquete areno-arcilloso de coloración marrón oscuro (UE 208), con presencia de desbastes de caliza dolomítica en su parte superior y con aumento de proporción de cantos fluviales en su base. Estos presentan morfología subangular y tamaño inferior a 5 cm.

En la zona este de la zanja y cubierto por la UE 208 apareció un pequeño enlosado (UC 211), a una cota de 45,10 m.s.n.m., realizado con losas de



Fig. 3. UC 203 Muro desmontado de intervención previa, para la adecuación de los restos a la puesta en valor.



Fig. 4. UE 205 Estructura con bolos y cantos de rodado que rellenaba una fosa o zanja excavada en los depósitos UE 206 y UE 207.



Fig. 5. Excavación de la UE 205.

caliza dolomítica de 20 cm de grosor, dispuestas perfectamente de manera horizontal. El tramo conservado tenía unas dimensiones de 110 cm de largo por 80 de ancho, y se documentó que continuaba por debajo del perfil norte (Fig.6). Este enlosado estaba construido sobre la UE 210, consistente en un sedimento arcilloso con una alta proporción de cantos de río de diferente calibre, dispuesto a modo de empedrado o como preparado sobre el cual se construye el enlosado.



Fig. 6. UC 211 Enlosado de piedra caliza dolomítica.



Fig. 7. Perfil estratigráfico Norte.

Por tanto la deposición de los paquetes sedimentarios UE's 206, 207 y 208, con diferente composición de matriz, textura y clastos entre ellos, cubriría o amortizaría el uso del enlosado documentado por debajo de estos, no siendo coetáneo el uso de este espacio como circo y el uso del enlosado documentado. En el caso de la UE 210, a pesar de que su morfología parece de origen natural, podría haberse reutilizado por su propia morfología como material para el asiento de la losa de caliza. La composición de cada uno de los niveles es homogénea y presenta una selección de calibres, en consonancia con las dinámicas deposicionales de los contextos fluviales.

En la zona Oeste en contacto con la medianera del edificio colindante apareció una acumulación de grandes bloques de caliza trabajados, junto a fragmentos de *tégulas e ímbrices* y una moldura tallada en piedra caliza. Este derrumbe estaba cubierto por la UE 207 y cubría a la UE 208. De esta acumulación cabe señalar la existencia de una losa hincada que sigue la alineación de las otras tres existentes y que se apoyaba perfectamente sobre otra losa plana situada en posición horizontal.



Fig. 8. Abandono de bloques trabajados de piedra caliza.

En el sector Este la sedimentación presentaba ligeras variaciones, por la mayor incidencia del factor antropogénico en su formación. La UE 201 cerraba la secuencia, presentando las mismas características ya descritas en las otras zonas, bajo la cual aparecía un relleno limo-arcilloso (UE 209). Ambos paquetes estaban cortados por una fosa contemporánea (UE 204) rellena

con un sedimento arenoso con presencia de materiales contemporáneos. Bajo la UE 209 aparecía un paquete areno-arcilloso con cantos de río de gran formato. El último nivel sedimentario (UE 213) presentaba una matriz areno-arcillosa y era igual a la UE 208, que aparecía tanto en el sector Norte como en el Oeste.

Por otro lado, la adecuación de taludes para la ejecución del proyecto arquitectónico y la urbanización de la plaza, conllevó el soterramiento del sondeo arqueológico Norte, y por tanto, la cubrición de los restos arqueológicos existentes en él.



Fig. 9. UC 211 Mirando hacia el este.

Antes de proceder al soterramiento del sondeo Norte, los restos arqueológicos existentes en el mismo, fueron convenientemente cubiertos con geotextil. La finalidad de esta medida adoptada era la de evitar la afección de los restos a la vez que separar los mismos del vertido de materiales inertes y arenas, con el que fueron cubiertos. La cubrición se realizó con el material sedimentario extraído de la excavación de los taludes, adaptando el vertido del mismo a la morfología y emplazamiento de los restos, hasta alcanzar la cota de + 47,30 m.s.n.m., en la que el proyecto arquitectónico preveía instalar la futura plaza. De este modo se intentó no afectar en ningún grado los restos arqueológicos ubicados en el sondeo Norte, siendo la ejecución reversible, en cuanto a los mismos se refiere.



Fig. 10. Estratigrafía en perfil Este

El estudio del material arqueológico recuperado durante el proceso de excavación, ciertamente un conjunto muy limitado, permitió contextualizar crono-culturalmente, los depósitos sedimentarios existentes y su momento de deposición.

Cabe señalar, que los niveles superiores de la secuencia estratigráfica tenían una fiabilidad estratigráfica mala, ya que presentaron materiales heterogéneos cuyas cronologías más recientes son del siglo XX. En el caso de la UE 201 el conjunto material registrado en la misma estaba compuesto por cerámica vidriada de cocina, cerámica bizcochada y loza de pipa gallonada, todo de cronología comprendida entre los siglos XVIII y XX. La UE 202 presentaba material de cronología más heterogénea, comprendida entre el s. XIV y el XX, con presencia de loza azul del s. XV y cerámica bizcochada vidriada del s. XIX-XX, lo que confirmaría que se trataba de un relleno con materiales de diferentes cronologías y por tanto de dudosa fiabilidad estratigráfica.

Estos niveles son amortizaciones del terreno en cronología reciente, depositadas entre los niveles aluviales inferiores y las estructuras más recientes de cronología moderna-contemporánea.

La UE 203 presentaba una fiabilidad estratigráfica buena, con presencia de materiales cerámicos del siglo XVI al XVIII, bajo la cual aparece la UE 206 que contiene tanto materiales islámicos de los siglos XI al XIII, como cerámica alto imperial romana y cerámica común africana de cocina. Hay que recordar que la deposición de este paquete sedimentario identificado según su morfología como de origen aluvial. Por tanto esta diversidad de materiales parece corresponderse con las características de formación y deposición del paquete.

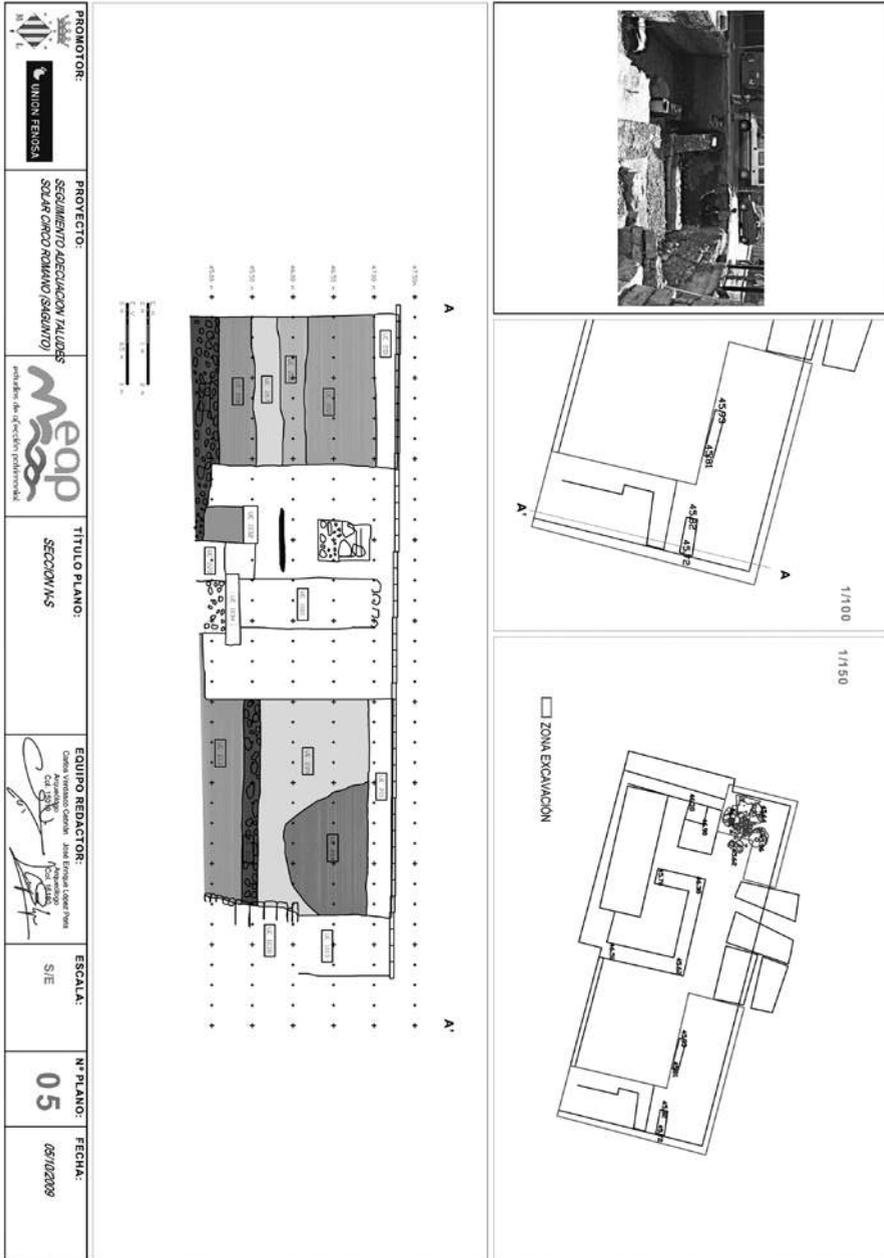


Fig. 12. Sección Norte-Sur (Sector Este)

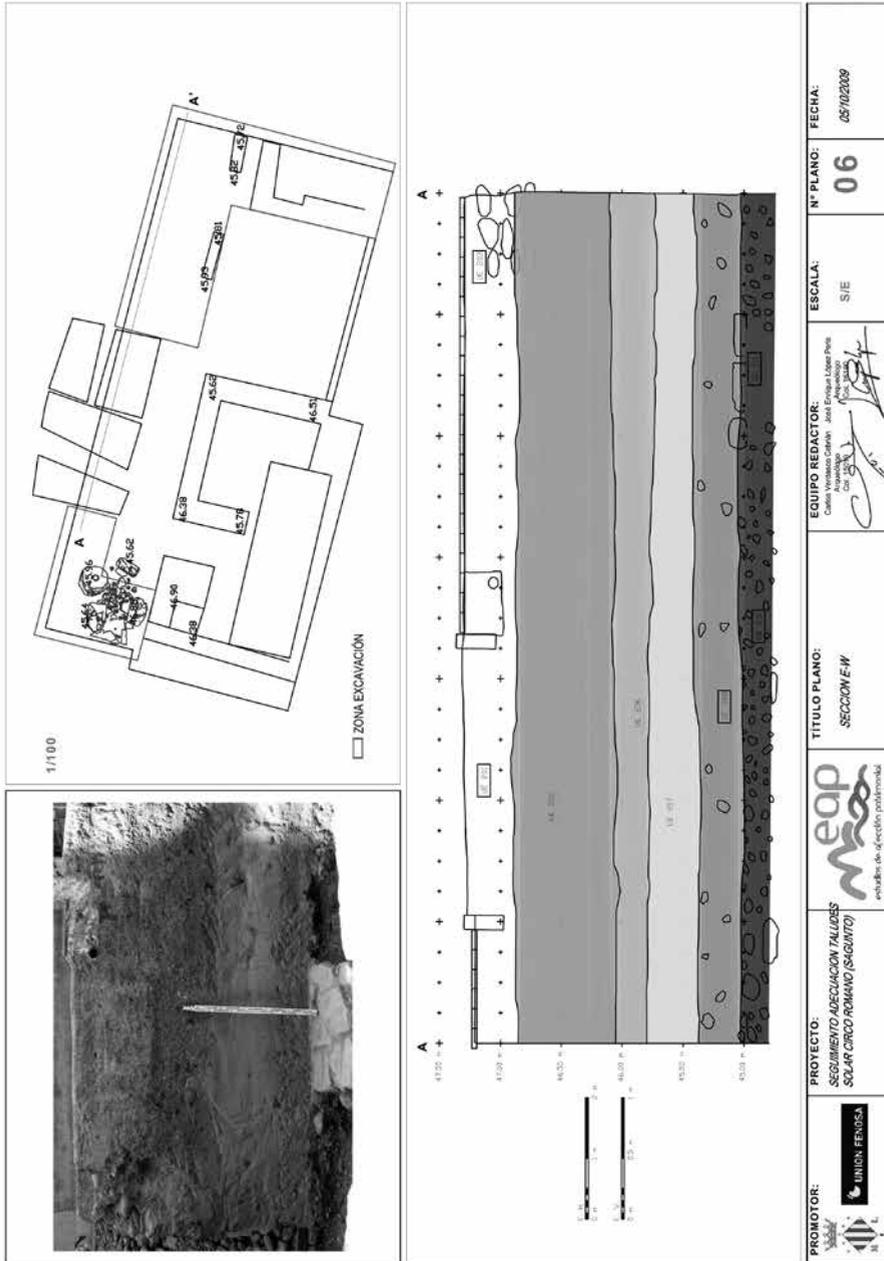


Fig. 13. Sección Este-Oeste

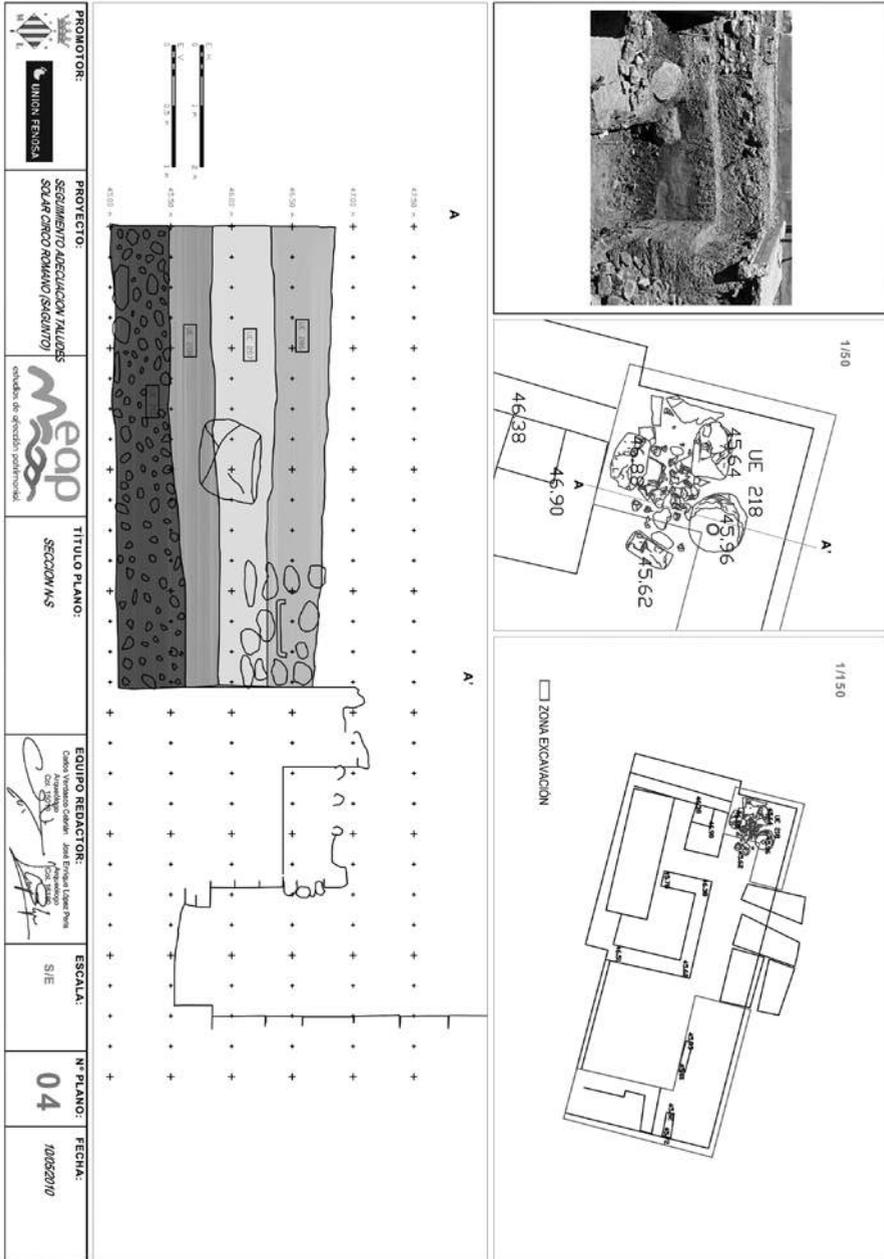


Fig.14. Sección Norte-Sur (Sector Oeste)

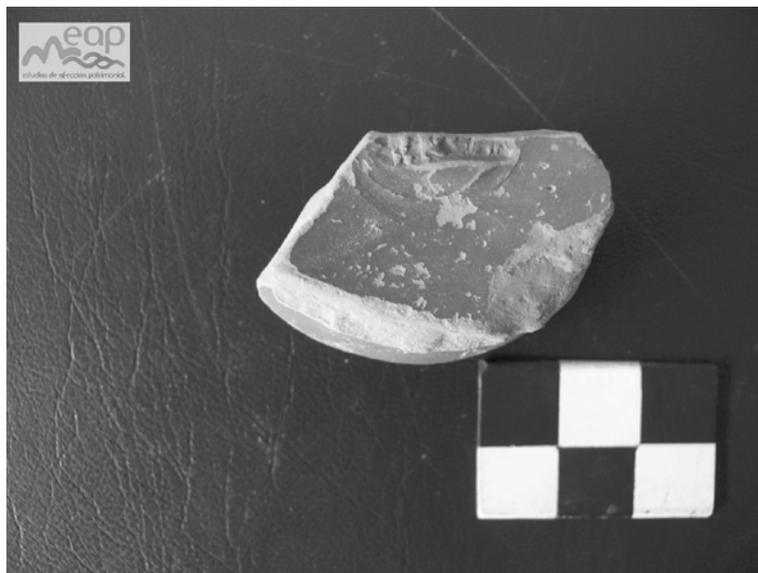


Fig. 15. TSS con el sello “PR[...]”.

El resto de depósitos sedimentarios (UE's 207, 208 y 210) presentaban material cerámico de cronología romana. En el caso de la UE 207, el material cerámico recuperado es principalmente cerámica común romana de cronología alto imperial. La UE 208 (y su equivalente UE 213) presenta un conjunto cerámico de fines del periodo de Nerón, entre el que destacan la existencia de elementos de terra sigillata sudgálica de las formas Drag. 24/25, 27 y 29 b y ánforas tarraconenses, una de ellas imitación de la tipología Gauloise 4. Además de estos elementos significativos destaca la existencia de una copita de TS sudgálica de tipología indeterminada que presenta un sello “PR[...]”, que pudiera hacer alusión a *primus o primulus* (Fig.15). Por último la UE 210 presenta un conjunto de materiales entre los que destaca la existencia de TS sudgálica del tipo Drag. 24/25, junto a fragmentos de un ánfora itálica y cerámica común romana e ibérica. En esta unidad han sido hallados también restos de cerámica islámica de los siglos XII-XIII, pero que comparando con los datos obtenidos de la intervención anterior a cargo del arqueólogo Raúl González, podemos pensar a priori que pertenecan a la unidad superior que en su informe es nombrada como 2036 y que podría corresponder a la aquí descrita como UE 208. Esta intrusión se debería a que el material islámico apareció en el contacto entre ambas unidades, de difícil identificación.

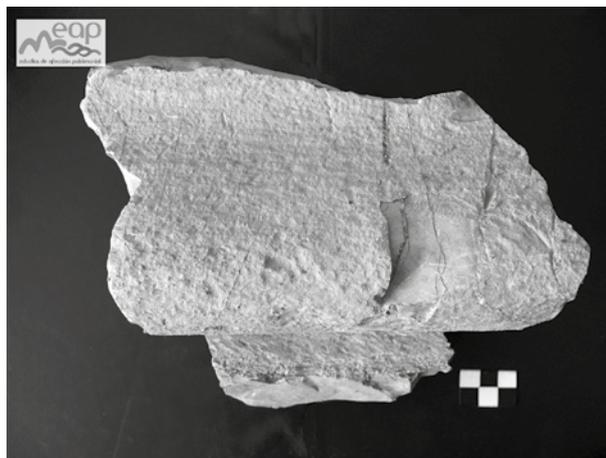


Fig. 16. Fragmento de moldura.

Cabe señalar que del derrumbe (UE 218) se recogió un fragmento de moldura realizada en caliza dolomítica, con un bisel y un ensanche globular, que formaría parte de un elemento ornamental corrido (Fig. 16).

Finalmente, una vez concluida la intervención arqueológica para la puesta en valor de los restos existentes, se llevó a cabo un proyecto de restauración firmado por la restauradora Betlem Martínez donde se realizó una limpieza mecánica de los restos, con la retirada de la suciedad ambiental, las plantas y los elementos impropios. Por otra parte se realizó una limpieza físico-química con la eliminación de restos incrustados en las estructuras, así como un tratamiento biocida para la retirada de plantas activas en el momento de la intervención y retrasar la aparición de nuevas plantas. Por último se llevó a cabo una consolidación de morteros y una consolidación de los elementos pétreos debilitados por las grietas.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos de la intervención arqueológica llevada a cabo en el solar de la puerta del circo romano de Sagunto, mediante el seguimiento y excavación de la escasa superficie referida a la adecuación de los taludes existentes, han de ser en todo caso considerados como limitados. La escasa extensión excavada y el conjunto limitado de materiales recuperados, no permiten el planteamiento de una hipótesis interpretativa del conjunto, tan solo inferir en una complementación de los datos presentados por los técnicos de las anteriores intervenciones desarrolladas en el solar.

Uno de los aspectos más relevantes ha sido la documentación estratigráfica concisa del sitio, que permite reconstruir el proceso deposicional del mismo, basado en una sucesión de depósitos de origen aluvial (UE's 206, 207 y 208) que colmatan las estructuras existentes. Estos depósitos tienen una matriz y composición de gruesos, que varía indicando una variación en la energía del flujo hídrico, según los momentos de deposición. Estos paquetes estratigráficos permiten documentar la evolución, comportamiento e hidrología del tramo final del río Palancia, en los momentos cronológicos referidos a estos paquetes.



Fig. 17. Propuesta del trazado del circo romano sobre el callejero actual de Sagunto .

El último nivel excavado (UE 210) presenta un alto contenido en clastos o gravas de origen fluvial de tamaño mediano y grande, sobre el cual se construye el enlosado (UC 211). Este nivel de cantos es también el nivel basal sobre el cual se construye el grueso de estructuras de cronología romana documentadas, en anteriores intervenciones, y que aprovechan este paquete de cantos a modo de cimentación. El pequeño enlosado conservado y la limitación de la intervención realizada no permite conocer la extensión real que tendría, pero por las características constructivas podemos interpretar que formaría parte de un posible vial, cronológicamente anterior al resto de estructuras del circo, apuntando la hipótesis que esta zona de la ciudad de Saguntum tendría una función distinta a la que posteriormente adquiere con la construcción del circo.

Por otro lado, una vez analizadas las fuentes historiográficas y los antecedentes arqueológicos aquí citados, se propone como hipótesis un posible trazado del circo romano entre las calles Vallaeta y Diana (Fig.17), siguiendo las indicaciones y medidas que detalla Bru i Vidal en su *Obra Completa* (1987).

Por último destacar que el proyecto constructivo de puesta en valor y adecuación del solar del circo romano ha estado dirigido a la conservación, realizando para ello un proyecto de restauración basado en la limpieza y consolidación de los restos o las estructuras conservadas, así como a la socialización de los restos arqueológicos referidos a la conocida como puerta meridional del circo y estructuras anexas, permitiendo que estos sean visitables integrándolos *in situ* en un espacio público de la ciudad de Sagunto.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, 1987, *Guía de los monumentos romanos y del Castillo de Sagunto*, Generalitat Valenciana, Valencia.

AAVV, 2002, *El circo en Hispania Romana*, Museo Nacional de Arte Romano, Madrid.

ARANEGUI, C. (dir.), 1987.: *Guía de los monumentos romanos y del castillo de Sagunto*, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Valencia.

ARANEGUI, C., 2004, *Sagunto: Oppidum, emporio y municipio romano*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

ARDIT LUCAS, M., 1993, *Els homes i la terra del País Valencia (segles XVI-XVIII)*, 2v. Curial Edicions, Barcelona.

BRU I VIDAL, S., 1963, *Les terres valencianes durant l'època romana*, L'Estel, Valencia.

BRU I VIDAL, S., 1987, *Datos para el conocimiento del circo romano de Sagunto*, en *Obra Completa*, Sagunto, 87-113.

CABALLERO, L., ESCRIBANO C. (eds.), 1996, *Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos*, Junta de Castilla y León, Valladolid.

CHABRET, A., (1888), *Sagunto. Su historia y sus monumentos*, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Socorros de Sagunto, Sagunto: Ed. Facsímil, 1979.

CIVERA, M., 2004, Aproximació a l'evolució urbana del Saguntum antic, en *Arse* n° 38, Sagunto, 81-110.

HERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ, M., PASCUAL, I. 1995, La implantación del circo en el área suburbana de Saguntum, en *Saguntum* n°29, Valencia, 221-230.

LABORDE, A., 1811, *Sagunto y sus monumentos*. Centro Arqueológico Saguntino. Sagunto, Ed.Facsímil 1970.

LOPEZ-PIÑOL, M. Y CHINER, P., 1994, *Noticia preliminar de las excavaciones de la Domus tardía del solar del Romeu*, en *Saguntum* n° 27, Valencia, 1994, 229-237.

MAR,R Y RUIZ DE ARBULO, J., 1999, La integración de los restos en la ciudad. 20 años de arqueología urbana en Tarragona, en *XXV Congreso Nacional de Arqueología*, Valencia, 240-248.

MATEU, J. y PALOMAR, J. M., 1990, Morvedre a una imatge de 1563 en *Les vistes valencianes d'Anthoine Van der Wijngaerde*. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia.

MELCHOR, J.M. y BENEDITO, J., 2005, La excavación del solar de la plaça de la Morería vella (Sagunto), en *Arsé. Boletín del Centro Arqueológico Saguntino*. N°39, Sagunto, 11-34.

PALOS NAVARRO, E., 1793, *Disertación sobre el teatro y el circo de la ciudad de Sagunto, ahora villa de Murviedro*, Valencia.

PASCUAL, I., 1998, Últimas investigaciones sobre el Circo Romano de Sagunto, en *Braçal*, Sagunto, 197-211.

PÉREZ, A., 2006, *Gestión del Patrimonio Arqueológico. El yacimiento como recurso turístico*, Ed Ariel, Barcelona.